

¿Se puede discrepar?

Publicado en la sección de Cartas al Director en el Diario de Navarra del 5 de Junio de 2005

¿Se puede discrepar sin ser insultado? Me hago esta pregunta al leer el artículo del Dr. Koldo Martínez publicado en DN el domingo 29 de mayo. Parece que le ha molestado mi disconformidad con algunas teorías que se vierten sobre la homosexualidad y la ha calificado de “obsesión”, “quizás patológica”.

Es curioso que los datos que aportó, corroborados por otros científicos en todo el mundo, le parezca un obsesión mientras no parece sorprenderle que, últimamente, las personas homosexuales o sus mensajes estén tan desproporcionadamente presentes en la radio, en la política, en películas como “Love actually”, en los dibujos animados como los Simpson o Shreck II, en programas de televisión, teleseries, “reality shows” y recientemente, incluso, en el espacio infantil “Los Lunnis”, en un intento de inculcar a los niños la opinión oficial del gobierno y de los colectivos de gays y lesbianas.

Tiene razón cuando dice que la eliminación de la homosexualidad del manual diagnóstico por parte de la Asociación Americana de Psiquiatría “fue mucho más complicada” que lo que yo describía brevemente. De hecho, remitía al lector a una web con más información (<http://www.unav.es/preventiva> apartado “Sexualidad y Fertilidad Humana”). Efectivamente, fue más laborioso conseguir este cambio: algunos colectivos de gays y lesbianas contrataron a los mejores especialistas en *marketing*, de prestigiosas universidades americanas, para que les organizaran una campaña de propaganda mundial con el objetivo de “normalizar” la homosexualidad. En palabra de los organizadores “la ciencia, la verdad tienen poco interés; es una cuestión de poder”. Fue más complicado, también, porque el acoso a los médicos que discrepaban no se realizó en uno o dos congresos sino que fue un proceso que duró varios años (Rondeau PE. “Selling Homosexuality to America”. *Regent University Law Review* 2002;14:443-485. http://www.regent.edu/acad/schlaw/academics/lawreview/articles/14_2Rondeau.PDF).

También tiene razón cuando describe los abusos que se han cometido, y que se siguen cometiendo, contra las personas homosexuales. Yo siempre denuncié este hecho cuando hablo de la homosexualidad. Pero, ¿llegará el día en que los científicos podamos discrepar sobre la homosexualidad sin por ello ser descalificados? Como afirmaba yo en la carta, negar que hay personas homosexuales que se sienten bien con su homosexualidad y que no perciben la necesidad de ayuda sería absurdo. Pero me parece increíble que uno no pueda informar que muchos homosexuales, y sus seres queridos, quieren comprender la naturaleza de su orientación sexual; quieren modificarla y piden, para ello, que se les ayude. Dr. Martínez, aunque a usted no le guste, lo consiguen muchos y no son menos dignos que las personas homosexuales que no perciben la necesidad de ayuda. Se han constituido, incluso, en asociación para contar sus experiencias y para que otras personas homosexuales puedan saber que esto es posible a pesar de la intolerancia de quienes niegan esta realidad (<http://www.peoplecanchange.com/>). Me parece preocupante que se niegue, y ni siquiera sea posible comentar, que sobre esta cuestión existe, de hecho, un debate serio

entre especialistas. Deberíamos dejar trabajar a los científicos con ambas opiniones. ¿O solamente deben seguir trabajando quienes opinan como usted?

Me ha apenado su falta de respeto hacia nuestros compañeros médicos llamándolos “curanderos”, etc. Son especialistas que se dedican, en diferentes países, a ayudar a personas homosexuales y, como usted, intentan trabajar con la mayor profesionalidad posible (<http://www.narth.com/>).

Efectivamente, es probable que la prensa no sea el mejor foro para resolver estas diferencias. Por eso, invito siempre a los lectores a que se informen directamente visitando las páginas web citadas.

Su propuesta final, apelando a un foro de análisis sobre la homosexualidad en la Universidad de Navarra, y con su participación, me parece interesante. Sin embargo, siento decepcionarle pero, en mi opinión, el tono agresivo de su carta, donde la fuerza argumental se basa en la descalificación personal, no es propio ni de un debate en el periódico, ni de un debate científico ni menos de un foro universitario.

Jokin de Irala

Doctor en Medicina por la Universidad de Navarra

Doctor en Salud Pública por la Universidad de Massachusetts